

# ALBERTO RAMÍREZ ZULUAGA

HNA. GLORIA LILIANA FRANCO

La primera vez que vi a Albertico, yo tenía 18 años. Las hermanas de La Compañía de María que me acompañaban me dijeron: él es uno de los mejores teólogos y biblistas de América. Yo me sorprendí ante semejante afirmación y sólo con el paso de los años comprendí lo que eso significaba.

Esa vez, hace 25 años, Albertico nos iba a conducir por los caminos de *El Principito*... Ese libro que tanto amaba y que hoy, con la luz que da la muerte, descubro que lo representaba con tanta perfección.

Por eso, mi manera de hacer el duelo o de agradecer la vida, ha sido retomar *El Principito* y, a la luz de quien escribió para los pequeños, releer la vida de Albertico y nuestra relación con él.

Quiero traer a la memoria algunas frases del libro de Saint-Exupéry y a partir de ellas saborear la vida de Albertico.

## UN HOMBRE PARA LA TRASCENDENCIA

*Cuando el misterio es demasiado impresionante,  
es imposible desobedecer*

...Un místico... Un hombre para las cosas de Dios... Un ser desvelado por lo insondable y desvivido por lo tangible. Capaz de las más profundas disertaciones teológicas, en los más exclusivos claustros del saber y dispuesto siempre para el coloquio fraterno, en los lugares más sencillos e insospechados.

Algunos domingos, después de celebrar la Eucaristía, me escapé con él a la casa de Albita, una buena mujer que nos ayuda en los servicios generales en el Colegio La Enseñanza. Allí saboreábamos el cariño de Albita, hecho comida caliente y preparada con mucho amor. Allí él derrochaba bondad y hacía tan fáciles las cosas del Padre, tan cercano el Rostro de Dios, tan evidente el amor hasta el extremo, que da la vida y se encarna.

En sus homilías, para decirlo en palabras de *El Principito* “Cada día yo aprendía algo nuevo sobre el planeta, sobre la partida y sobre el viaje”. Nunca hubo una alusión al texto, sin referirse al contexto. Aunque era evidente la sapiencia, siempre el protagonista fue el Espíritu.

A él le escuché decir que ante el misterio sólo son posibles dos actitudes: presencia y silencio... Pero él nos enseñó que también son posibles obediencia, disponibilidad, docilidad, apertura.

Albertico se dejó llevar. En la historia de su vida, como en toda historia humana, hubo momentos complejos, encrucijadas, también lo salpicó el sufrimiento, el dolor, la enfermedad... Pero siempre lo vimos situarse desde la fe, con plena confianza en Dios. Yo tuve siempre la sensación de que la Esperanza era la norma de su vida.

En un artículo que escribió hace poco para ayudarnos en la preparación de nuestro Capítulo General decía:

La alegría para recibir el evangelio y para comunicarlo tiene como fundamento la esperanza. Quien experimenta en su corazón la alegría del evangelio no puede tener, frente al futuro, una actitud diferente a la de la confianza. Es algo que tiene fundamentos teológicos: es cierto que el Dios en quien creemos es el de siempre, el de todos los tiempos y por lo tanto también el de los tiempos ya cumplidos; pero también lo es que, según la revelación de Jesús, nuestro Dios es en definitiva el Dios del futuro, que está siempre por venir.

Y a ese Dios le dedicó la existencia, al anuncio de su Palabra, a la configuración con su Proyecto, a la asimilación de sus valores.

## UN HOMBRE PLENO DE HUMANIDAD

*Me costó mucho tiempo comprender de dónde venía.  
¿Tú también vienes del cielo? ¿De qué planeta eres tú?*

A veces tenía la sensación de que Albertico no era de esta tierra. Tanta bondad me parecía que rayaba con lo divino, o tal vez con lo plenamente humano.

En su rostro siempre una sonrisa... No hubo un solo día en el que no se dibujará en su rostro esa expresión sincera y fraterna que nos hacía sentir frente a un *hermano*.

Siempre misericordioso, capaz de disimular las fallas ajenas, bueno con los más frágiles, cercano a los más débiles. Apto para el perdón, incansable en pedir por la paz, en creer en el ecumenismo, en acoger la diferencia, en caminar al ritmo de cada persona. Plenamente humano, capaz de disfrutar con lo simple, cariñoso, detallista, amoroso... sí muy amoroso.

## UN HOMBRE DEDICADO AL CUIDADO

*Es una cuestión de disciplina, me decía más tarde el principito. Cuando por la mañana uno termina de arreglarse, hay que hacer cuidadosamente la limpieza del planeta. Hay que dedicarse regularmente a arrancar los baobabs, cuando se les distingue de los rosales, a los cuales se parecen mucho cuando son pequeñitos. Es un trabajo muy fastidioso pero muy fácil.*

Para llegar a la Capilla de Villa Lestonnac, hay que recorrer un camino sembrado de flores... Ese camino Albertico lo recorrió durante 45 años. Él fue su riguroso y asiduo jardinero. Las miraba con cariño, las acariciaba, despojaba a la planta de las flores secas y hacia posible la vida nueva. Daba gusto verlo... No había tarea más noble que esa. A las flores les pasa lo mismo que a nosotros: lo extrañan, les hace falta la mano de su jardinero.

Y con la misma delicadeza que se dedicaba a cuidar de nuestro jardín, cuidaba de cada una de nosotras. Cuando estuve enferma siempre me visitó, asistió a todos los funerales de mis tías, siempre llegó a mi correo un

mensaje suyo el día de mi cumpleaños... Oraba por mí y por mi misión y me lo hacía saber.

Y eso no era una excepción fruto de una relación exclusiva, era su manera propia de vivir, de situarse, de relacionarse. Todos los que lo rodeábamos, nos sentíamos especialmente amados por él, cuidados, acompañados.

Lo vi recoger a una de mis hermanas a las 5:00 de la mañana para llevarla a la clínica en la que le harían una cirugía y llevarle de regalo una cobija para que no tuviera frío en la sala de espera.

Lo vi saludar siempre a las porteras del Colegio, con una especialidad sorprendente y sentarse junto a ellas a leer el periódico en un silencio sagrado y profundamente respetuoso.

Vi en él tantas actitudes y delicadezas con los seres humanos que lo rodeaban, que entiendo muy bien por qué el día de la canonización de la Madre Laura, mi papá me dijo: “Mija, pero en Colombia hay dos santos”. Yo le pregunté sobre quién era el otro y él, con absoluta convicción, me dijo: “El padre Albertico.”

## UN HOMBRE PARA LA AMISTAD

*Hubiera sido mejor —dijo el zorro— que vinieras a la misma hora. Si vienes, por ejemplo, a las cuatro de la tarde; desde las tres yo empezaría a ser dichoso. Cuanto más avance la hora, más feliz me sentiré. A las cuatro me sentiré agitado e inquieto, descubriré así lo que vale la felicidad. Pero si tú vienes a cualquier hora, nunca sabré cuándo preparar mi corazón... Los ritos son necesarios.*

Todos los días Albertico nos hacía asistir al ritual de la amistad.

Recuerdo las mañanas de domingo en torno al desayuno y a una tertulia interminable y deliciosa con Beatriz Agudelo y Marta Inés Restrepo; las tardes o las noches en la Comunidad de Cristales, junto a su Erikita y su Marisolita, soñando el futuro, gestando un libro de teología, hablando

del *Giro teológico* o simplemente sonriendo con las ocurrencias de nuestras hermanas, mientras saboreaba un plato de arroz chino.

Y era un hombre de rituales. Nos hacen falta sus llamadas, sus mensajes, sus detalles, su palabra que en tantas ocasiones fue caricia, su silencio que siempre fue una posibilidad de ver más allá, de que algo resonara más hondo. Su sonrisa tímida, que siempre nos reveló el rostro bondadoso de Dios.

## UN HOMBRE PARA LO ESENCIAL

*He aquí mi secreto, que no puede ser más simple:  
sólo con el corazón se puede ver bien; lo esencial es invisible para los ojos.*

*—Lo esencial es invisible para los ojos  
—repitió el principito para acordarse.*

Él supo reconocer con claridad qué es lo esencial y a eso le dedicó la vida.

Saber varios idiomas, haber estudiado en Alemania, ser solicitado en diversas Diócesis y Universidades, no lo distrajo nunca de lo fundamental. No cayó en la tentación del egocentrismo, ni de la prepotencia.

Se situó siempre en el lugar del discípulo, aunque para todos nosotros fue el maestro. La humildad era tan natural en él como respirar. Ante un elogio sencillamente sonreía y no hubo para él mayor conquista que la del corazón humano.

Por la relación si lo daba todo. Siempre fue puente... Lo escuché muchas veces referirse a personas, instituciones y grupos en actitud conciliatoria, paciente, misericordiosa. Nunca como juez, siempre como padre. Nunca como dueño, siempre como servidor.

Lo esencial fue sin lugar a duda, como para *El Principito*, el Cordero y su Rosa. El Dios que lo sedujo y que se le fue revelando en la Palabra y en la vida. Y cada ser humano que Dios puso en el camino de su existencia y del cual él se ocupó con ternura.

## UN HOMBRE QUE NOS SORPRENDIÓ

*Como el principito se dormía, lo tomé en mis brazos y me puse nuevamente en camino. Me sentía emocionado llevando aquel frágil tesoro, y me parecía que nada más frágil había sobre la Tierra.*

*Miraba a la luz de la luna aquella frente pálida, aquellos ojos cerrados, los cabellos agitados por el viento y me decía: "lo que veo es sólo la corteza; lo más importante es invisible..."*

*Como sus labios entreabiertos esbozaron una sonrisa, me dije: "Lo que más me emociona de este principito dormido es su fidelidad a una flor, es la imagen de la rosa que resplandece en él como la llama de una lámpara, incluso cuando duerme..." "Y lo sentí más frágil aún. Pensaba que a las lámparas hay que protegerlas: una racha de viento puede apagarlas..."*

*Continué caminando y al rayar el alba descubrí el pozo.*

Yo no estaba en Colombia el día que Albertico se unió definitivamente con el Padre. Pero mis hermanas no paran de narrar con detalles cómo fue esa última Eucaristía en la que alcanzó la plenitud y ya no hubo necesidad de proclamar la Palabra, porque "la Palabra se hizo nuestra y acampó entre nosotros".

Él se hizo palabra definitiva, trascendente, eterna... palabra que no pasa... palabra que seguirá alimentando el caminar de nuestra Iglesia. Palabra que resonará por siempre en nuestros oídos como caricia divina.

He escuchado que el conticinio es el momento de la noche en el que todo está en absoluto silencio. Ese silencio vital fue necesario para que resonara una palabra que no parará de animarnos a la vida y a la esperanza.

Justo en ese momento, Albertico se quedó dormido, encontró el pozo, todo en él se hizo luz, se unió definitivamente a su Dios para vivir por siempre e iluminarlo todo.

## UN HOMBRE PARA LO ETERNO

*Si te gusta una flor que habita en una estrella, es muy dulce mirar al cielo por la noche. Todas las estrellas han florecido.*

*La gente tiene estrellas que no son las mismas. Para los que viajan, las estrellas son guías; para otros sólo son pequeñas lucecitas. Para los sabios las estrellas son problemas. Para mi hombre de negocios, eran oro. Pero todas esas estrellas se callan. Tú tendrás estrellas como nadie ha tenido...*

*—¿Qué quieres decir? —Cuando por las noches mires al cielo, al pensar que en una de aquellas estrellas estoy yo riendo, será para ti como si todas las estrellas riesen. ¡Tú sólo tendrás estrellas que saben reír!*

*Y rió nuevamente.*

*—Cuando te hayas consolado (siempre se consuela uno) estarás contento de haberme conocido”.*

*Serás mi amigo y tendrás ganas de reír conmigo. Algunas veces abrirás tu ventana sólo por placer y tus amigos quedarán asombrados de verte reír mirando al cielo...*

Y se rió otra vez.

Hoy Albertico es más nuestro que nunca y el amor a él nos debe impulsar a hacer nuestras sus banderas: la del anuncio de la Palabra; la del servicio a todo ser humano, especialmente a los más frágiles; la del ecumenismo y el encuentro misericordioso con lo diverso; la de la amistad en todo tiempo; la de la esperanza y la fe en el Dios que hace posible el cielo y la tierra nueva.

Albertico decía:

El reto de ser fieles a los principios de nuestra fe no tiene que ver pues solamente con el recuerdo del pasado, sino además con el compromiso de construir un futuro, cuya posibilidad ha puesto Dios en nuestras manos

para hacerlo realidad con creatividad evangélica. Y todo esto tiene que ver con la esperanza. El Dios en quien creemos está delante.

Y yo termino diciendo, como en *El Principito*:

Albertico “*era como un regalo para el corazón*”.